

Pensamiento latinoamericano y sociologías del sistema mundial^a

JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO*

RESUMEN: En este trabajo se presenta una revisión sintética, pero no por ello menos exhaustiva de un conjunto de autores y corrientes de pensamiento que, durante fines de los años sesenta y principios de los setenta, emprenden el análisis del sistema capitalista desde perspectivas que de uno u otro modo lo encaran en cuanto a totalidad de alcances mundiales y temporalidad de larga duración. Dichas interpretaciones a través de este proceder cuestionan las versiones hegemónicas y convencionales que sobre el tema habían predominado. Se sugieren, por último, las potencialidades que el pensamiento latinoamericano exhibe en estos debates.

“Frente a los intelectuales se levantó siempre la realidad terrible y aniquiladora de lo colonial”.
Héctor A. Murena.

1

Lo primero que podemos hacer en cuanto a la presentación de este trabajo es descomponer nuestro título en dos partes. En tal sentido, resalta hacer referencia, en primer lugar al conjunto conformado por aquello que se puede denominar el pensamiento de “Nuestra América”, entendiéndolo por ello a la ya añeja tradición conformada por aquellos personajes que encarnan el movimiento emancipatorio socio-político y cultural que en los diversos

^a Texto de la ponencia presentada en el *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, Jalisco, México, agosto de 2007.

* Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; profesor de la Facultad de Economía de la UNAM. Autor de *Globalización, totalidad e historia, ensayos de interpretación crítica* (CEIICH-UNAM-Ediciones Herramienta, Buenos Aires, diciembre de 2003), de América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista (México, CEIICH-UNAM, octubre de 2005, re-impresión enero de 2006) ensayo con el cual obtuvo mención especial en el Concurso Internacional de Ensayos, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (CLACSO), “Los legados teóricos de las ciencias sociales en América Latina”. Es compilador de *Reestructuración de la universidad y del conocimiento* (México, CEIICH-UNAM, enero de 2007). Su más reciente libro se titula, *El presente como historia. Crisis capitalista, cultura socialista y expansión imperialista* (México, CEIICH- UNAM, febrero de 2008).

momentos de actualización del proyecto de modernidad occidental en la región han luchado por reivindicar en los términos de la libertad, igualdad, justicia, y equidad, la posibilidad de que la viabilidad de la región se sostenga en el respeto del otro y no en su avasallamiento. Se piensa en personajes como José Martí o José Carlos Mariategui, o en tiempos más actuales en personas como Sergio Bagú, Ruy Mauro Marini, René Zavaleta, ya fallecidos, o en Pablo González Casanova, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Bolívar Echeverría, etc. Un conjunto muy amplio que, sin embargo guarda, en sus líneas generales, ciertos elementos de coincidencia. Dejaremos hasta aquí la mención y la retomaremos al final.

Por otro lado, en la segunda parte de nuestro título destaca el uso del plural al plantear la cuestión de la existencia no de una sociología del sistema mundial sino de una serie de corrientes de pensamiento que pueden englobarse en tal categoría. Es por ello que se habla, en este caso de sociologías del sistema mundial. Se incluyen en ella, una serie de planteamientos que se han tratado de pronunciar acerca del análisis de una entidad mayor, en los términos espaciales como temporales, conformada por el sistema en su conjunto.

2

Así como en el periodo de 1940-1950 puede hablarse ya de la consolidación y empuje de la nueva historia económica y social, en los años que arrancan de fines de los años sesenta hasta fines de los setenta podemos ubicar el nacimiento de una corriente de pensamiento cuyo interés se centrará en el análisis de la entidad conformada por el sistema mundial capitalista en su conjunto, lo cual significa un doble desbordamiento en las escalas que conforman a nuestra unidad de análisis: en términos espaciales, en la forma de lógicas que rebasan las fronteras territoriales de los Estados (los continentes históricos siendo más amplios que los continentes geográficos) y en términos temporales, en el sentido de una doble superación de la linealidad, a) los siglos históricos son diferentes a los siglos cronológicos, y

b) el tiempo histórico como conjunción de una triple temporalidad (la de los acontecimientos, coyunturas y larga duración).

3

La historia que verá la luz de 1929 a 1939, lo hace como indica Pierre Chaunu,¹ flanqueada de un lado por la atmósfera de una crisis de enormes dimensiones y repercusiones insospechadas y, por el otro, por la luminosidad de un periodo: 1928-1937, que vale para la historia del pensamiento, sigue diciendo Chaunu, “casi tanto como la transmutación científica (1898-1905) de principios del siglo XX”² (de la teoría de los quanta a la primera formulación de la relatividad restringida). Los años de crisis económica no ensombrecen grandes avances que ocurren en múltiples campos del saber (difusión de la relatividad general, radioactividad, astronomía, antibióticos, cibernética, psicoanálisis). Lo que sucede en el terreno de la historiografía no es sino una expresión de la correspondencia entre una rama de la historia (la económica) y la ciencia humana de ese convulso presente.

4

La “nueva” historia económica y social, la de mediados del siglo XX, no es sino el resultado de una doble influencia. Se trata de un movimiento intelectual que acude a la cita a que le convocan dos formulaciones de gran consistencia intelectual.

En primer lugar, la generación pionera de historiadores cuantitativistas, una estirpe, como dice Chaunu, “aún demasiado marcada por la angustia de la crisis”,³ que justamente será la que edifique la novedosa historia económica entre 1929-1932, nada menos que en el momento en que se logra superar la historia científica de los precios (que es todavía contemporánea con ese otro valuarte en el terreno de la economía cíclica: Kondratiev), y que de la mano de François Simiand, a través del perfeccionamiento de la teoría de los movimientos coyunturales, de una duración que se concentra en los periodos del medio siglo, de las seis décadas (que en otro terreno, ya mencionado, va a conformar la temática de las llamadas “ondas largas”). Se trata ya, en este desplazamiento, de un recitativo del tiempo medio, que se ubica por encima del relato, y que se encamina hacia la construcción de una historia que muestra predilección por el movimiento, es una historia de la variación, de la estructura fluctuante, de los procesos y la dinámica de largo plazo de la economía. Ya con Ernest Labrousse

¹ Pierre Chaunu, “La economía-superación y prospectiva”, en Le Goff, Jacques, *Hacer la historia*, Volumen II, Nuevos enfoques, Barcelona, Laia, 1a. Edición, 1985, pp. 59-80.

² *Ibid.*, p. 62.

³ *Ibid.*, p. 69.

esta historia se interesa por el “cambio de la variación”,⁴ no es ya coyuntural, sino, quizá, estructural.

5

La segunda gran influencia de que se nutre la nueva historia económica y social le dejará, sin duda, un sello que la marca hasta el presente. Se trata, desde luego, de la corriente que emerge del agotamiento y crítica de la historia de cuño positivista, que ubica su caminar por la senda que le marca la geohistoria, y que encuentra en Fernand Braudel a su más sólido exponente. Estamos hablando del arranque de la segunda generación de los *Annales* y su vocación por la totalidad, historia social como historia total, que se concentra en el tiempo largo, inmóvil, que aparece como una concesión del tiempo al espacio, es un pensamiento global en la historia que se interesa en el *amplio espesor*, en las coacciones—geológicas, biológicas, sociales, mentales, etc.—impuestas por el tiempo largo, por la larga y larguísima duración. La historia económica y social que surge, pues, de estas corrientes de los años treinta y cuarenta combinará el interés en la historia coyuntural de Simiand-Labrousse y el análisis braudeliiano de la multitemporalidad de los diversos espacios-tiempos, y el peso diferenciado de los órdenes sociales implicados.

6

El periodo que se abre a finales de los años sesenta y que se prolonga hasta finales de los setenta es igual de floreciente y ve emerger la conformación de una serie de grupos de trabajo cuya mayor preocupación será establecer una relación de conocimiento con totalidades tan amplias como sea posible y que involucran amplitudes temporales de varias centurias. En este conjunto podemos ubicar no sólo a lo que madurará como la corriente, hegemónica de los analistas del sistema-mundo, con Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, como sus mayores exponentes. El comienzo intelectual de estos autores los ubica en estrecha relación con la corriente que, en su momento, se dio en llamar tercermundista, y que incluía, entre otros, además de los anteriores, a Samir Amin, y a André Gunder Frank. Sin embargo, en estrecha relación con este “programa de investigación”, si acudimos a la clásica expresión de Imre Lakatos, se están desarrollando, también, otro conjunto de interpretaciones que se involucran en el desbordamiento de las escalas que conforman a la unidad de análisis. Este

movimiento intelectual no es privativo de la sociología, en donde creará todo el andamiaje institucional que acompaña a la sociología del sistema mundial, está presente en la antropología global (Jonhatan Friedman) y en la geopolítica (Peter J. Taylor, Robert Fossaert).

7

Acompaña a este surgimiento del interés por el análisis del sistema capitalista mundial, en su conjunto, la segunda generación de estudios de sociología histórica y que cuenta, entre sus exponentes, a personas como Stein Rokkan en su interés por encontrar el modo de efectuar “macrocomparaciones trans-nacionales”, trans-culturales o trans-societales que, sin embargo, no significan sino el paso de la “gran teoría” a tipologías de macrosituaciones en donde se ubica el estudio experimental y empírico de las variaciones del comportamiento individual o colectivo. Ese mismo conjunto incluye a Charles Tilly, y su interés por estudiar, como el título de uno de sus libros, las “grandes estructuras, los procesos amplios y las comparaciones enormes”,⁵ no es muy diferente el marco de análisis histórico-comparativo que enarbolan Theda Skocpol, Michael Mann, o Randal Collins. En estrecha relación con estas corrientes se ubica la crítica que se ha enarbolado a los analistas del sistema-mundo desde aquellos que insisten en re-discutir la periodización clásica de la historia mundial (Marshall Hodgson) o las interrelaciones de las civilizaciones (William H. McNeil). Este sendero del debate tiene mucha relación con las corrientes del debate que el sociólogo español José María Tortosa,⁶ ubica como aquellas que, desde un afinamiento temporal, tienen al sistema mundial como su objeto de estudio, las corrientes macrohistóricas (cuyos autores pioneros se remontan a Oswald Spengler, Arnold J. Toynbee, o hasta Ibn Jaldun). La otra corriente señalada por el sociólogo español es la de los trabajos prospectivos y futuristas.

8

Sin embargo, aunque el fuego cruzado de las críticas entre estos dos bandos es el campo fértil en el que se cultiva parte de lo más granado del pensamiento social

⁴ *Ibid.*, p. 67.

⁵ Charles Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza, Madrid, 1991.

⁶ José María Tortosa, *Sociología del sistema mundial*, Tecnos, Madrid, 1992.

de las últimas décadas del siglo pasado y de lo que va de éste, ambos coinciden en un ángulo de lectura crítica de la “corriente principal” acerca del desarrollo capitalista en su vertiente industrialista y de cuño eurocentrista. En dicho campo están ubicados aquellos análisis que explican el desarrollo privilegiado de Occidente por sus condiciones de “exclusividad”. Si bien es cierto que son muy profundas y decimonónicas sus raíces (weberianas o hegelianas) este enfoque encuentra, en dicho periodo, como sus más importantes cultivadores a autores como John Nef, David S. Landes, Eric L. Jones. Si es robusto dicho programa, no lo es menos el que en sentido crítico se le opone, a dicho sesgo eurocentrista, y a la propia periodización occidental o céntrica. En ese bando podemos ubicar, desde los trabajos pioneros de Eric Wolf o James Blaut, hasta los más recientes de John M. Hobson (nieta, sí, del estudioso clásico del imperialismo), Martin Bernal, Jack Goody, Robert D. Marks, o las insistencias de Steve J. Stern por reivindicar una propuesta de periodización que, para el caso de América Latina, tenga como eje a la “contracorriente histórica”⁷ que impulsa, en lógicas cíclicas nada deterministas, los procesos de resistencia y colonización del aparato estatal “desde los de abajo”.

9

Estos últimos, tampoco son condescendientes con algunas de las visiones de los sociólogos del sistema mundial, y se relacionan con el otro paradigma fuerte, que podemos ubicar en puntos más cercanos a la teoría clásica del imperialismo y que, con la inclusión de las relaciones de poder (como es el caso de David Slater, o en versiones más ortodoxas, el del pionero trabajo de James Petras y Howard Brill,⁸ o el todavía más reciente de William I. Robinson)⁹ crítica a las interpretaciones globales. En sus versiones más significativas (David Harvey, Itsván Meszaros, Samir Amin) esta corriente propone una periodización del hecho capitalista-imperialista, que lo ubica, históricamente, en los momentos de expansión/devastación identificando tres periodos clásicos, cuyo fin, culminación, o cierre de los mo-

⁷ Steve J. Stern, “La contracorriente histórica: los indígenas como colonizadores del Estado. Siglos XVI a XX”, en Reina, Leticia (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 2001.

⁸ James Petras, y Brill Howard, 1986, “The tyranny of globalism”, en Petras, et al., *Latin America: Bankers, generals and the struggle for social justice*, Nueva Jersey: Rowman and Littlefield.

⁹ William, I Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global*, Ediciones desde abajo, Bogotá, 2005, pp. 248.

¹⁰ Ellen Meiksins Wood, *A origen do capitalismo*, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 2001.

mentos de ampliación geográfica/colonizadora de los poderes imperiales no anula la condición constitutiva de colonialidad de dicho patrón de poder, que se finca en la propia lógica de la acumulación capitalista, cuyo más reciente despliegue ha sido denominado por algunos como imperialismo tardío (Mike Davis, P. J. Marshall).

10

Una vertiente más a incluir en el análisis, es aquella que coloca su crítica a las corrientes del sistema-mundo ya sea en el debate clásico acerca de la relación dialéctica o la inter-definición entre los campos de producción/mercado, o modo de producción/economía-mundo (como es el caso de Robert Brenner o Robert M. DuPlessis), cuyas respuestas críticas han sido formuladas, en un ángulo más ligado al modelo Immanuel Wallerstein-Karl Polanyi, por autoras y autores como Ellen Meiksins Wood,¹⁰ Dale Tomich, o incluso nuestro trabajo sobre “América latina en la conformación de la economía-mundo capitalista” (Gandarilla, 2005).

11

Para ubicar al pensamiento latinoamericano, en el sentido de sus contribuciones a dichos debates, ya algunos (y no se trata de un cualquiera, sino nada menos que del antropólogo colombiano Arturo Escobar (2005)), se han interesado por colocarse, en la vía abierta por Lakatos aunque no en estricta correspondencia con él, y se comienza a proponer la existencia de un Programa de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad latinoamericano, que incluiría, entre otros, algunos de los que nombramos al inicio y a Walter Mignolo, el propio Escobar, Edgardo Lander y Santiago Castro-Gómez. Otros autores, más audaces quizá, comienzan a plantear la existencia de una ruptura (no en estricta analogía, pero sí guardando un gran parentesco con el término elegido, en su momento, para caracterizar el tipo de distanciamiento propiciado en filosofía por los “juegos del lenguaje”), de un quiebre en la forma de un “giro de-colonial” (Castro-Gómez-Grosfoguel, 2007), que abriría una gran posibilidad de superación de la episteme, hasta ahora dominante, en el estudio del capitalismo. Los contenidos del debate son muy amplios y rebasan el objeto de estas líneas que pretenden, a lo sumo, ubicar algunas problemáticas que orientan una línea de investigación que se encuentra apenas en germen.

Bibliografía

- ◆ Escobar, Arturo (2005), *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá.
- ◆ Gandarilla Salgado, José Guadalupe, *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*, CEIICH-UNAM, México, 2005.
- ◆ Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (2007) (compiladores), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Bogotá.